

## EL ALMA DEL ESCULTOR.

**L**o existencial y sus desgarramientos, la tristeza (o “saudade” portuguesa), el dolor vallejianos. La reflexión sobre la fragilidad de la existencia y una conciencia alerta al ritmo de los tiempos. Todo y más lo hallamos en las esculturas de Octavio Cuellar (1964).

Nacido por azar en Checoslovaquia, aunque cubano de aliento universal -como se constata en sus temas y abordajes-, el artista se graduó en San Alejandro en Escultura y Dibujo. Miembro de la Asociación de Artistas Plásticos de la UNEAC, ha expuesto en galerías capitalinas (23 y 12, Centro Provincial de Artes Plásticas y Diseño, La ACACIA, y en otras europeas.

Su participación en eventos internacionales se ha reflejado con creces en FIART '93 y en la Quinta Bienal de La Habana (1994). De ahí sus lauros por creaciones donde descuella no sólo un ejercicio de especulación formal, sino un intento bien formulado de captar las esencias vitales a través de las experiencias curiosas que han dejado alguna huella en su personalidad. Por ello, un colega definiría sus "objetos" como "impregnaciones de una sedimentada aprehensión visual y conceptual que se renueva.

Octavio confiesa que los impresionistas le mostraron la matérica visión de lo que debía usar; “fantasmagorismos, soluciones plásticas, texturas, luz...”. Pero sentía un espacio vacío -precisa-. “Había algo que debía comprender”. ¿Influencias?.

“Aprendí de Enrique Angulo a expresar la cotidianidad y lo sencillo. Tomé de Rosso la habilidad de lograr una particular incidencia de la luz sobre los objetos. De Fidelio Ponce interioricé su tristeza”.

Se siente atento al estado individual del hombre. Tocar a un ser que no existe, al hombre puro, ése que a veces queda comprimido por los deberes morales y sociales. Por su gusto por las cosas etéreas, inmateriales como las sensaciones, sentimientos, estados de ánimo: “Hablo de esencias a través de características espirituales individuales, intento ser algo así como el escultor del alma”.

Toda esta poética se visiona en piezas suyas conocidas como *Don Quijote*, *Chaplin*, *El Sacrificio*, *Cristo te Maranata*, *Made in Hades* y *Retrato al fracasado inventor Federico Drais*, en los que expone su particular punto de vista y pone su estética a funcionar, con el fin de bucear en las más íntimas y hondas fibras humanas. Por ello, en suma, su representación del hombre sin rostro y apenas con sus atributos exteriores que rodean la forma invisible (aunque palpable) de éste, como si el artista quisiera hacer énfasis en la fragilidad de la vida.

**Waldo González.**

Periodista y crítico de arte<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Revista **Bohemia**, 30 de agosto de 1996, p.60. La Habana, Cuba.